

GOYO

Alberto Ramos

Este texto es un fragmento.

Puedes solicitar la obra completa enviando un email a alberto.ramos@gmail.com.

PERSONAJES

MADRE de Goyo. Cincuenta y cinco años.

PADRE de Goyo. Sesenta años.

HERMANA de Goyo. Treinta años.

ESPACIO

Un comedor con sofá, mesa, cuatro sillas.

La barra (/) indica el momento en que empieza a hablar el siguiente personaje, interrumpiendo o pisando el parlamento actual.

Cuando Gregor Samsa despertó una mañana de un sueño inquieto, se encontró en la cama convertido en un monstruoso insecto.

Franz Kafka, *La metamorfosis*

PRÓLOGO

La MADRE blande un hacha.

Entra el PADRE.

PADRE: ¿Dónde vas con eso?

MADRE: ¿Tú que crees?

PADRE: No puedes.

MADRE: Es mi hijo.

PADRE: ¿Tu hijo?

MADRE: Nuestro hijo. Es nuestro hijo.

Pausa.

PADRE: ¿Por qué no quieres llamar a un cerrajero?

MADRE: Porque si lo llamo vendrá. Porque si llamo a un cerrajero tendré que esperar a que venga. Porque tengo un hacha, y si espero al cerrajero no la podré usar. Porque si uso el hacha, ¿luego qué le digo al cerrajero? ¿Qué le digo? Pero si no la uso, ¿para qué la quiero? ¿Para qué quiero un hacha si no es para usarla? Un hacha que, por cierto, me compré por si algún día teníamos que echar la puerta abajo. Y ahora que ha llegado el momento de echar la puerta abajo, ¿quieres que llame a un cerrajero? (*Empieza a temblar.*) Ese olor. ¿En serio no notas ese olor?

El hacha cae al suelo. El PADRE la recoge. Sale.

Unos hachazos. Una patada a una puerta.

Silencio.

La MADRE sale corriendo.

Silencio.

MADRE: (*Fuera.*) ¡¡¡¡¡Aaaaaaaaaah!!!!

Oscuro.

1

PRIMAVERA

You're such a beautiful freak
I wish there were more just like you
You're not like all of the others

E, "Beautiful freak"

El PADRE está sentado a la mesa. La MADRE entra con cuatro platos llenos de comida y un puñado de cubiertos. Los dispone sobre el mantel y se sienta.

Silencio.

De debajo del mantel asoma una cabeza.

HERMANA: ¿Qué hora es?

MADRE: Las dos y veinte.

HERMANA: Ya debería estar aquí.

La MADRE y el PADRE intercambian una mirada significativa.

MADRE: Tu padre tiene que decirte una cosa.

PADRE: Hija, siéntate.

HERMANA: Yo sólo quería darle una sorpresa. *(Pausa.)* ¿A qué huele?

La HERMANA sale de su escondite. Se sienta.

HERMANA: De hecho no quería. Fue idea vuestra.

MADRE: ¿Nuestra?

HERMANA: Sí, tuya y de papá.

MADRE: Aquí nadie ha dicho nada acerca de una sorpresa.

HERMANA: ¿Que no...? ¡Pero si papá me dijo que queríais darle una sorpresa a Goyo!

MADRE: ¿Le dijiste eso?

PADRE: En realidad sí..., no. No. Le dije que habría una sorpresa, es cierto, pero no le dije quién era el destinatario.

MADRE: ¿Qué destinatario?

PADRE: El destinatario de la sorpresa.

HERMANA: He venido porque papá me insistió. Me insistió mucho, pero que conste que yo no quería.

MADRE: Es tu hermano.

HERMANA: ¿Y...?

MADRE: Y es su cumpleaños. ¿Cuándo fue la última vez que celebramos un cumpleaños los cuatro juntos?

HERMANA: Eso díselo a él. Porque yo estoy aquí. Yo he venido. Yo he hecho mil quinientos kilómetros para estar en el cumpleaños de mi hermano. Y él, que vive en esta misma casa, ¿no es capaz de llegar puntual? Que ya tiene una edad, joder. *(Pausa.)* En serio, no lo entiendo. A mí no me consentíais tanto. De hecho, no me consentíais nada.

Pausa.

MADRE: ¿Se lo piensas explicar a tu hija?

PADRE: ¿Mi hija?

MADRE: Nuestra hija.

Silencio.

PADRE: Goyo está aquí.

HERMANA: ¿Cuándo...? No lo he oído entrar. *(Levantándose.)* ¡Goyo...!

La HERMANA sale.

HERMANA: *(Fuera.)* ¡Goyo! ¡¿Se puede saber...?!

La HERMANA vuelve.

HERMANA: No está.

PADRE: No, Goyo no está en/ su habitación.

HERMANA: ¿Habéis cambiado la puerta? No me habíais dicho nada. Aunque claro, es normal, nunca me decís nada.

MADRE: ¡¿Quieres dejar hablar a tu padre?!

Pausa.

PADRE: Goyo está aquí.

HERMANA: No, no está.

PADRE: Goyo está *aquí*.

El PADRE coge algo que había sobre la cuarta silla y lo deja encima de la mesa: es un armadillo.

MADRE: ¡Sorpresa!

Silencio.

HERMANA: Yo le he comprado una sudadera.

PADRE: Es Goyo.

HERMANA: ¿Goyo?

PADRE: Sí, Goyo.

HERMANA: ¿No podríais haberle puesto otro nombre?

PADRE: *Es Goyo. Tu hermano.*

Silencio.

PADRE: Al principio resulta un poco extraño, pero con el tiempo te acabas acostumbrando.

HERMANA: Espero que la sudadera le quede bien, o tendrá que ir a Leverkusen a descambiarla.

MADRE: ¿Qué sudadera?

HERMANA: La sudadera que le he comprado. Os lo acabo de decir. ¿Es/ que no escuchas?

MADRE: ¿Tú no escuchas? Tu padre te está diciendo que este armadillo es tu hermano, ¿y tú me vienes con no sé qué de una sudadera? Pues lo siento, pero seguro que le queda grande. ¿Pero es que no lo ves? ¿Cómo se va a poner una sudadera?

PADRE: Tal vez le ha comprado una sudadera de bebé.

MADRE: No le ha comprado una sudadera de bebé.

Pausa.

HERMANA: Le tiene que estar bien.

PADRE: Hija, no...

MADRE: A ver, ¿dónde está? ¿Dónde está esa sudadera?

HERMANA: *(Levanta un extremo del mantel y señala bajo la mesa.)* Es una sorpresa.

MADRE: Una sorpresa.

HERMANA: *La sorpresa.* Porque yo no pienso esconderme otra vez. Así que la sorpresa, la única sorpresa, va a ser el regalo que le he comprado. *(Pausa.)* Aunque claro, tampoco me espera. Quiero decir que cuando entre aquí me verá y seguro que se lleva una sorpresa. Pero no será una sorpresa en plan “¡Sorpresaaaa!”. Será una sorpresa en plan “Mira quién ha venido”. Y punto. *(Pausa.)* Que hubiera llegado puntual.

PADRE: Me parece que no lo has entendido.

MADRE: No lo ha entendido o no lo ha querido entender.

PADRE: No lo ha entendido. Es normal, a nosotros también nos costó entenderlo al principio. ¿Te acuerdas?

MADRE: Claro que me acuerdo. Pero a nosotros no nos lo contó nadie. Lo descubrimos por nuestra cuenta.

PADRE: Ya, pero...

MADRE: Pero a ella se lo estamos diciendo. Hija, te lo estamos diciendo. ¿Es que no escuchas? Este armadillo es Goyo. Este armadillo es tu hermano. Y sí, es verdad que es raro, es muy raro. Pero es lo que hay.

La HERMANA mira a su MADRE. Luego mira a su PADRE, que asiente con la cabeza. Después mira al armadillo. Lo mira un buen rato.

HERMANA: Voy a llamarlo.

*La HERMANA coge su teléfono móvil. Hace una llamada.
Suena otro móvil. Suena varias veces.*

HERMANA: *(Cuelga.)* Me parece que se ha dejado el móvil en casa.

PADRE: No se ha dejado el móvil. Lo que sucede es que no lo puede coger.

HERMANA: Claro, porque está ocupado. A lo mejor está reunido. O cagando. Estará cagando en cualquier sitio, porque no podía esperar a llegar a casa. Siempre ha sido un cagón.

MADRE: No lo puede coger porque es un armadillo.

HERMANA: ¡Pues que ponga el manos libres!

La HERMANA ríe sola. La MADRE le da una bofetada.

MADRE: Es tu hermano.

La HERMANA se pone de pie, furiosa. Está a punto de soltar un grito cuando suena

su móvil. Lo mira unos segundos antes de descolgar.

HERMANA: Dime. *(Pausa.)* ¿Goyo? ¿Quieres hablar con Goyo? *(Pausa.)* Sí, ya. Quieres felicitar a Goyo. ¡Pero si no llamas ni a tus propios padres por su cumpleaños! *(Pausa.)* Ya, los felicitas por Facebook. Pues felicítalo por Facebook también... ¡Y yo qué sé si tiene Facebook! *(Pausa.)* Mira, es igual. Ahora no está. *(Pausa.)* No, no ha llegado aún. *(Pausa.)* Vale, ya te avisaré cuando llegue. Adiós. *(Pausa.)* ¡Adióóó! *(Cuelga el teléfono.)* Y una mierda, lo voy a avisar.

Silencio.

PADRE: ¿Era Picio?

HERMANA: Sí. *(Se vuelve a sentar.)* Y no se llama Picio.

Pausa.

MADRE: Goyo tiene Facebook.

HERMANA: Me parece muy bien.

MADRE: Deberías agregarlo.

HERMANA: Hace siglos que no entro en Facebook. Además, no lo necesito. Si quiero hablar con Goyo le mando un WhatsApp. Mira, ¿sabes qué? Voy a mandarle uno, para que espabile.

PADRE: No te va a contestar.

HERMANA: ¿Cómo lo sabes?

PADRE: No puede, es un...

HERMANA: Un armatoste, sí.

MADRE: Armadillo. Goyo es un armadillo.

HERMANA: Lo que sea. Pero puede mandar WhatsApps, ¿no? El otro día le envié uno y me contestó. Aunque claro, a lo mejor es que aún no se había transformado en... en eso.

PADRE: Fui yo.

HERMANA: ¿Tú?

PADRE: Sí, yo. Yo te envié el WhatsApp.

HERMANA: Venga ya.

PADRE: Goyo me lo dictó.

HERMANA: Sí, claro. ¿Y te lo dictó con faltas de ortografía? Porque mira lo que puso.

(Busca el mensaje en el móvil y se lo enseña.) “A ver si escribes...” A ver con hache y con be, y todo junto, y *escribes* con uve.

MADRE: Fue idea mía.

HERMANA: ¿...?

MADRE: Yo le dije que hiciera faltas de ortografía. *(Pausa.)* No quería que sospecharas.

HERMANA: ¿Que sospechara? ¿Que sospechara qué? ¿Que mi hermano se había convertido en un bicho bola gigante? *(Al PADRE.)* Además, ¿cómo te iba a dictar el mensaje, si no habla? Porque no habla, ¿verdad? *(Al armadillo.)* ¿Hablas o no hablas?

PADRE: Tenemos una güija.

Pausa.

HERMANA: ¿Está muerto?

PADRE: ¿Quién?

HERMANA: Ese bicho.

MADRE: “Ese bicho” es tu hermano. Y no está muerto.

HERMANA: Está muy quieto.

PADRE: Hija, si estuviera muerto olería mal.

HERMANA: Huele mal.

PADRE: Huele a armadillo. Con el tiempo te acabas acostumbrando.

Pausa.

HERMANA: Estáis como una puta cabra. No me sorprende que Goyo se haya largado.

Lo único que me extraña es que no lo hubiera hecho antes.

MADRE: Goyo no...

HERMANA: No, claro. ¿Y por qué no está aquí? ¿Por qué no está aquí, con vosotros, el día de su cumpleaños? Porque no os aguanta. Porque se ha cansado de aguantaros. Por eso se ha ido. *(Pausa.)* Fijaos, está tan harto de vosotros que se ha dejado el móvil y prefiere no volver con tal de no veros.

Pausa.

MADRE: ¿Has acabado?

HERMANA: Sí.

MADRE: Bien. Mira, cielo...

HERMANA: No me llames cielo.

MADRE: Goyo no se ha ido. Goyo está aquí, encima de la mesa.

HERMANA: Goyo se ha ido.

MADRE: No, no se ha ido.

HERMANA: Vale. De acuerdo. No se ha ido. Entonces, ¿dónde están sus llaves?

MADRE: ¿Qué llaves?

HERMANA: Las llaves de casa. ¿Dónde las tiene?

MADRE: En su habitación, supongo. Siempre las deja en su habitación.

PADRE: Por eso tuvimos que echar la puerta abajo.

HERMANA: ¿Qué puerta?

PADRE: La puerta de su dormitorio. Le había puesto un cerrojo, ¿te acuerdas?

MADRE: Claro que se acuerda.

HERMANA: ¿Por eso tirasteis la puerta abajo?

MADRE: Llevábamos mucho rato sin oírlo. Lo llamábamos y no contestaba. Tampoco cogía el teléfono. Así que fui a por el hacha y tiré..., bueno, tu padre tiró la puerta abajo.

HERMANA: ¿El hacha?

MADRE: Sí, el hacha. Tenemos un hacha.

HERMANA: ¿Y qué hacéis vosotros con un hacha? ¿Es que somos una familia de

leñadores? Toda la vida creyendo que mi madre era profesora de autoescuela, ¡y ahora me entero de que es leñadora!

MADRE: El hacha me la compré por si algún día había que tirar la puerta abajo.

HERMANA: ¿Y no podíais llamar a un cerrajero?

MADRE: No, no podíamos.

Pausa.

HERMANA: Entonces, ¿las llaves...?

MADRE: ¿Qué pasa con las llaves?

HERMANA: ¿Dónde están? ¿En su habitación?

MADRE: Supongo, pero ¿por qué...?

La HERMANA se levanta y sale decidida.

Silencio.

MADRE: Ya me dirás tú para qué quiere las llaves.

El PADRE coge al armadillo. Le hace arrumacos.

PADRE: ¿Quién es el armadillo más bonito?

MADRE: ¿Quieres parar?

PADRE: ¿Quién es el armadillo más bonito del mundo?

MADRE: No hagas eso. Goyo no es un bebé. Es un hombre hecho y derecho.

PADRE: Para mí siempre será mi pequeño.

MADRE: ¿Ah, sí? ¿Desde cuándo? ¿Desde cuándo ha sido *tu* pequeño?

El PADRE vuelve a dejar el armadillo sobre la mesa.

PADRE: Ahora tengo una nueva oportunidad. ¿No te das cuenta? Ahora puedo empezar de nuevo. Ahora puedo hacerlo bien desde el principio.

MADRE: ¿De qué principio estás hablando? Esto no es ningún principio. Goyo no... no se ha reencarnado. Para eso tendría que haber... pasado a mejor vida. Y Goyo no ha pasado a mejor vida. Míralo. Goyo no ha vuelto a nacer. Goyo no es un bebé.

Vuelve la HERMANA.

HERMANA: No las encuentro.

MADRE: ¿...?

HERMANA: Las llaves. He mirado en todas partes y no las he encontrado.

MADRE: ¿Y para qué las quieres?

HERMANA: ¿Es que no lo entiendes? Goyo se ha llevado las llaves.

PADRE: Goyo no haría una cosa así. *(Al armadillo.)* ¿Verdad que no? ¿Verdad que tú no te llevarías las llaves?

HERMANA: Se ha ido de casa. Ya os lo he dicho: Goyo se ha ido de casa. Se ha ido para siempre. De lo contrario, habría vuelto a recoger el móvil.

MADRE: Ya, muy bien. Imaginemos por un momento que tienes razón y Goyo... *(Coge al armadillo y lo deja sobre una silla, fuera de la vista.)* Goyo se ha ido. Si no tenía intención de volver, ¿por qué se habría llevado las llaves?

HERMANA: No sé. Por la costumbre, supongo.

PADRE: *(Vuelve a dejar el armadillo sobre la mesa. Le acaricia el caparazón.)* Goyo es un animal de costumbres.

HERMANA: Goyo no es un animal. Goyo no es... no es... *(Suena su móvil. Lo descuelga.)* No es ese bicho. *(Al móvil.)* ¿Qué quieres ahora? *(Pausa.)* No, no ha llegado. *(Pausa.)* ¿Mi madre? ¿Para qué quieres hablar con mi madre? *(Pausa.)* Sí, está aquí. ¿Dónde va a estar? Es su casa. *(Pausa.)* Mi padre también está aquí. También es su casa. ¿Qué pasa? ¿No me crees? ¿No te crees que haya venido a casa de mis padres? *(Pausa.)* Tienes razón. Me has pillado. Estoy en casa de mi amante. Llevamos toda la mañana follando y...

Pausa.

La HERMANA cuelga el teléfono.

El PADRE y la MADRE la miran en silencio.

HERMANA: ¿Qué pasa?

Silencio.

MADRE: Podemos empezar.

HERMANA: ¿Empezar qué? *(La MADRE agarra sus cubiertos.)* Ah... No. No podemos. Tenemos que esperar a Goyo.

PADRE: Goyo no tiene hambre.

HERMANA: ¿Cómo lo sabes? ¿Te lo ha dicho?

PADRE: Si tuviese hambre estaría comiendo.

HERMANA: A lo mejor no le gusta.

PADRE: Por supuesto que le gusta. Es omnívoro. Come de todo.

MADRE: Tu hija tiene razón. Puede que no le guste. Que coma de todo no quiere decir que le guste todo lo que come.

PADRE: Pero lo come, aunque no le guste. Y si ahora no come es porque no tiene hambre.

Pausa.

MADRE: Cuando cocinabas tú le gustaba todo.

PADRE: Entonces no era un armadillo.

Silencio.

El PADRE y la HERMANA empiezan a comer.

MADRE: Yo tampoco tengo hambre.

La MADRE se levanta y recoge su plato. Sale.

La HERMANA observa al armadillo en silencio.

HERMANA: No...

PADRE: ¿No?

HERMANA: No puede ser Goyo.

PADRE: Al principio cuesta aceptarlo, pero/ luego...

HERMANA: No puede ser. Goyo es un tiarrón, y esto..., míralo. Lo podría llevar en el equipaje de mano.

PADRE: Eso es porque ha perdido agua. El ser humano se compone en un sesenta por ciento de agua, ¿lo sabías?

HERMANA: ¿Y qué? Eso no demuestra que sea Goyo.

PADRE: Estaba en su dormitorio.

HERMANA: Ya, bueno. ¡Podría ser su novia!

PADRE: ¿Su novia? Fíjate. Míralo bien. ¿No ves que tiene sus ojos?

HERMANA: Bueno, ¿y qué? Es verdad que se parecen, pero también podrían ser los ojos de su novia.

Entra la MADRE.

MADRE: Goyo no tiene novia.

HERMANA: ¿Cómo lo sabes?

MADRE: Se pasa todo el día enganchado al Tinder.

HERMANA: ¿Al Tinder?

MADRE: Sí, al Tinder. La aplicación esa de ligar.

HERMANA: ¿Y...? Puede ser uno de sus ligues. Puede ser una... ¿cómo se dice? Una follamiga.

Pausa.

MADRE: *(Al PADRE.)* Creo que tu... nuestra hija nos está tomando el pelo.

PADRE: Es normal.

MADRE: ¿Normal? ¿Te parece normal que nos tome el pelo?

PADRE: Necesita un tiempo para asimilarlo.

MADRE: ¿Y no puede asimilarlo sin reírse de nosotros?

HERMANA: Yo no me estoy riendo de nadie. *(Pausa.)* Lo que pasa es que estoy preocupada.

PADRE: ¿Por qué?

HERMANA: Por Goyo. ¿Y si le ha pasado algo?

PADRE: No, hija. A Goyo no le ha pasado nada.

MADRE: Hombre, tanto como nada...

La HERMANA contempla su plato en silencio.

HERMANA: Mira, paso.

MADRE: Pues no comas. Nadie te obliga.

HERMANA: No, paso de Goyo. Paso de preocuparme por mi hermano. Si no quiere venir, allá él. Es su problema y punto. Lo único que me jode es haber hecho mil quinientos kilómetros para nada. Para nada.

MADRE: Goyo no tiene ninguna culpa de que estés enfadada.

HERMANA: Es verdad. Tienes razón. Goyo no tiene la culpa. La culpa es vuestra, por haberme pedido que viniera. Y mía, por haberos hecho caso.

MADRE: Tú ya estabas enfadada de antes.

HERMANA: No...

MADRE: Tú has venido cabreada de casa.

HERMANA: Mira, mamá, tú no tienes ni idea,/ ni idea...

MADRE: Déjame hablar. Tú no has venido porque te lo hayamos pedido. Tú no has venido por el cumpleaños de tu hermano. Tú has venido porque no soportas a tu marido. No soportas a Picio.

PADRE: No me parece/ que...

HERMANA: Déjala. Tiene razón. Por una vez tiene razón. *(Pausa.)* No lo soporto. Nunca lo he soportado. Al principio pensé que se me pasaría, que me acabaría acostumbrando. Pero no, más bien ha sido al revés. Cada vez lo soporto menos. Y no sólo eso: también me da asco. Sí, asco. Mi marido me da asco. No sé qué vi en él, si

es que vi algo. Porque es feo. Sí, ya sé que es muy inteligente. Y buena persona. Es una bellísima persona. Pero es feo. Su nariz es fea. Sus boca es fea. Sus ojos son feos. Sus orejas son feas. Sus manos son feas. Sus *codos* son feos. Por no hablar de su voz. Su voz es horrible. Sobre todo cuando habla en alemán. Un idioma que, por cierto, lo habla fatal. Vale que las letras no son su fuerte. Vale que él es de ciencias. Pero ya llevamos muchos años viviendo en Leverkusen, joder. Muchos años.

(Pausa.) En todos estos años he intentado acostumbrarme. Debéis creerme, lo he intentado con todas mis fuerzas. He hecho todo lo posible por aguantar a mi marido. Pero me cuesta. Y cada vez me cuesta más. Es algo superior a mis fuerzas. Estoy casada con un hombre que me repugna. Y si pudiera volver atrás..., si pudiera retroceder en el tiempo, ¿sabéis qué haría? *(Pausa.)* Me volvería a casar con él. Sí, sí, volvería a casarme con Picio. Aunque no lo trague. Aunque me dé asco. Volvería a casarme con él, y volvería a largarme de aquí. Volvería a largarme a mil quinientos kilómetros de esta puta casa.

Silencio.

La MADRE se levanta. Recoge los platos que quedaban en la mesa.

PADRE: No he acabado.

MADRE: Ya tenemos cena.

La MADRE sale.

PADRE: Ya conoces a tu madre.

HERMANA: Por desgracia.

Se apagan las luces.

HERMANA: Está un poco oscuro para ser las dos del mediodía, ¿no?

PADRE: Son casi las tres. Menos cuarto.

HERMANA: Y Goyo aún no ha llegado.

Entra la MADRE con una tarta de cumpleaños, las velas encendidas.

MADRE: *(Empieza a cantar.)*

*Cumpleaños feliz,
cumpleaños feliz...*

No querréis que cante yo sola, ¿verdad?

La MADRE deja la tarta sobre la mesa, delante del armadillo.

MADRE y PADRE: *Cumpleaños feliz, / cumpleaños feliz, / te deseamos, Goyo, / cumpleaños feliz.*

Pausa.

La MADRE y el PADRE se sitúan detrás del armadillo. Soplan las velas de la tarta y las apagan.

Oscuro.